

MANIFIESTO

DEL CIRCULO DE DIPUTADOS PROGRESISTAS,

A SU PARTIDO.

Todos los partidos políticos en que desgraciadamente se divide la nacion, han sentido á un mismo tiempo la necesidad de estrechar sus filas, desplegar al aire sus banderas y marchar uniformes al término de su larga y costosa jornada. El bando moderado procura reorganizar su deshecha hueste, apaciguar sus discordias, y borrar el rastro de sangre que dejó en el pais su cruel y corruptora administracion; los absolutistas, á pesar de tan repetidos descalabros, y del fácil y glorioso triunfo que acaba de obtener la causa de la civilizacion y de la libertad, mantienen viva la fé de sus creencias y están prevenidos y dispuestos á arrojarse á la pelea; y los republicanos, que este es su verdadero nombre, alentados con la esperanza de que el tiempo y la predicacion han de darles en breve la victoria, allegan cada dia nuevas fuerzas y combaten contra todos sus enemigos con el brio de la juventud y con la ventaja de la irresponsabilidad que hasta ahora gozan, por no haber tenido parte en la direccion del Estado. Magnífico espectáculo sería este, si renunciando todos á su fuerza material, cuyos triunfos son tan costosos como efimeros, librasen el éxito de sus esperanzas á la bondad de sus doctrinas, al puro y desinteresado patriotismo y al ejercicio de las virtudes útiles al Estado.

En medio de estos aprestos no podia permanecer en la inaccion el partido

progresista , aunque el mas fuerte y numeroso de todos ; que ni la fuerza y el número aprovechan sin la union , ni debe vivir desprevenido quien por tantos contrarios puede ser atacado. Si aun desunido y desorganizado impondría respeto su fuerza, ¿quién se atreverá á disputarle la victoria al ver ordenadas y estrechamente unidas sus formidables legiones? Su título, el mas honroso y racional de todos, tanto que no se concibe cómo hay quien no se glorie de llevarlo ; su moralidad, que abonan y enaltecen sus mismos contrarios ; su perseverancia, que no han podido vencer once años de continuo y cruento martirio ; sus doctrinas, tan favorables á la civilizacion y bienestar de los pueblos ; su dignidad en la desgracia ; su generosidad en el triunfo ; y sobre todo esto su gefe , el primer soldado de la libertad, y el primero tambien en honradez y patriotismo , apoyo á un tiempo del trono y del pueblo , dan al partido progresista mas fuerza y vigor que á otro ninguno. Dar cohesion á esta fuerza y empleo á este vigor es obra tan fácil como útil.

Ejemplo insigne de esto acaban de daros vuestros representantes en las Córtes. Reunirse , ordenarse , presentar la batalla y obtener la victoria , ha sido obra de pocos dias. Que hagan lo mismo todos nuestros hermanos, que sigan nuestro ejemplo todos los españoles amantes de la libertad , y entonces podemos esperar tranquilos los ataques de sus enemigos. No es de creer sin embargo que seamos atacados de frente : demasiado saben que así no triunfarían. Pero de su campo lanzan al nuestro la tea de la discordia, y es preciso que todos acudamos á apagarla.

Los que como nosotros han pasado ya por tan amargas pruebas ; los que unidos por su amor á la libertad , unidos serían sacrificados por sus enemigos ; los que tienen un mismo pensamiento el dia de la victoria y una misma suerte el dia de la reaccion , no pueden ser vencidos si no se separan despues de vencer. ¿Y cómo se han de separar si todos quieren lo mismo? Nuestro partido no tiene que decir cuáles son sus doctrinas y aspiraciones, porque hace mucho tiempo que la nacion las conoce. Y si algunos piensan que estamos divididos en puntos capitales , se equivocan miserablemente, porque todos los progresistas tienen un mismo deseo , un mismo pensamiento.

Todos queremos el trono de Doña Isabel II y su dinastía , descansando sobre la ancha base de nuestras libertades , con tanta sangre compradas.

Queremos la Constitucion votada por unas Córtes , que atendida la libertad con que fueron elegidas , representan fielmente la voluntad del pueblo.

Queremos que se desarrolle su espíritu en todas aquellas leyes cuyo auxilio da vigor á la vida de los pueblos y afianza las instituciones liberales.

Queremos el orden y el respeto á las autoridades, y estamos dispuestos á sostener uno y otro tanto como el que mas , aunque lo proclamemos menos.

Queremos que se lleve á cabo con rapidez la grande obra de la desamortizacion, que ha de aumentar prodigiosamente la riqueza y poderío de España.

Queremos todas las economías ; y ojalá el funesto legado de las pasadas administraciones nos hubiesen permitido hacer mas ! que sean compatibles con las necesidades del país ; la buena inversion de los impuestos y un sistema de Hacienda mas sencillo y acomodado á nuestros principios.

Queremos que se promuevan las mejoras materiales , fomentando nuestra agricultura , librando al comercio de las trabas que aun le entorpecen, alentando la industria y dotando al país de la vias de comunicacion que por de pronto ocuparán útilmente á nuestros braceros , y luego aumentarán el bienestar de las clases productoras , tan dignas de proteccion.

Queremos que todos los funcionarios públicos ayuden con lealtad y celo á cumplir las miras de un gobierno liberal y justo.

Queremos que se atienda con actividad al armamento y organizacion de la Milicia Nacional , hija predilecta de nuestro partido y que , en union con el ejército , es el baluarte de la libertad y del orden público.

Queremos abrir nuestros brazos á esa juventud ilustrada y generosa que ama la libertad como nosotros, y está dispuesta á combatir en su defensa.

Queremos vivir estrechamente unidos á nuestro gefe el duque de la Victoria, y contribuir á que no se menoscabe su merecido y necesario prestigio.

Queremos , en fin , todo progreso compatible con la monarquía y provechoso á los pueblos.

Y todo esto que queremos lo tenemos ya en parte ; lo demás lo obtendremos luego. Poco nos queda que andar para llegar al término de nuestro trabajoso camino ; pero cuanto mas gloriosas sean nuestras conquistas mas importante es su conservacion. ¿ Quereis conservarlas ? ¿ Quereis aumentarlas ? Pues oid nuestra voz amiga , seguid las instrucciones que acompañan á este manifiesto ; y los pueblos , á cuyo bien aspiramos , se verán para siempre libres de sus dos terribles enemigos , el despotismo y la anarquía.

Madrid 31 de marzo de 1856.

José de Allende Salazar.—Gerónimo Martinez Falero.—José de Olózaga.—Antonio La Rúa.—Ramon María Calatrava.—Joaquin Aguirre.—Tomás Acha.—Antonio de Lara.—Manuel Lasala.—Servando Ruiz Gomez.—Pedro Calvo Asensio.—José Gonzalez de la Vega.—Pascual Madoz.—Evaristo San Miguel.—Pedro Lopez Grado.—José Güell y Renté.—Natal Novoa.—Agustin Gomez de la Mata.—Juan del Arenal.—Laureano de los Llanos.—Hipólito Otero.—Antonio Ramirez Arcas.—Mariano de Vargas Alcalde.—Gaspar Dotres.—Cárlos María de la Torre.—Esteban Pastor.—Santiago Alonso Cordero.—Martin José Iriarte.—José Antonio Aguilar.—Manuel Fernandez Poyan.—Demetrio Macía Castelo.—José Rodriguez Busto.—Fermin Caballero.—José Sandoval y Sandoval.—Vicente Lobit.—Juan de la Cruz Martinez.—José García Jove.—José Llorens.—Manuel Gonzalez de las Riveras.—José Vazquez Bugueiro.—Benito Alejo Gaminde.—Miguel Chacon.—Juan Bautista Alonso.—José Alcalá Zamora.—Cristóbal Valera.—Fausto Elío.—José Benito Amado.—Joaquin Baeza.—Guillermo Nicolau.—Benito Ferrandez.—Joaquin Garrido.—Antonio Concha.—Ramon Martelo Nuñez.—Manuel Leon Moncasi.—Alonso Navarro.—Gerónimo Borao.—Rafael Mendicuti.—Rafael Sarabia.—Venancio Gurrea.—Juan Moriarti.—Joaquin Iñigo.—

Juan Alonso y Colmenares.—Policarpo Carrera.—Manuel Torrecilla de Robles.—Juan Antonio Seoane.—Antonio Osorio.—Miguel Moreno Barrera.—Antonio de Collantes.—Cándido Osuna.—J. M. Villavicencio.—Restituto Gutierrez de Ceballos.—José Moreno Nieto.—Gumersindo Fernandez de Moratin.—José Pardo Bazan.—Rafael Monares.—Juan Andrés Bueno.—Gabriel Suarez.—Laureano G. Campoamor.—Cayetano Cardero.—Manuel José de Porto.—Antonio Mesía y Elola.—Gregorio Suarez.—Julian Frias.—Nicolás María Echeverría.—Pedro Villar.—José de Galvez Cañero.—Miguel Ortiz Amor.—Diego García.—Pedro Forgas y Puig.—Augusto Ulloa.—Fernando Madoz.—Práxedes Mateo Sagasta.—Francisco de Paula Montemar.—Manuel Pasaron y Lastra.—Ramon Perez.—Rodrigo Gonzalez Alegre.—Tomás Perez.—José Trinidad Herrero.—Paulino Jimenez.—José Antonio Miguel Romero.—Manuel Codorníu.—Manuel Matheu.—Francisco Salmeron y Alonso.—Domingo Pinilla.—Aniceto Puig.—Joaquin García Britz.—Pedro Pascual Oliver.—Julian de Huelbes.—José Alvaro de Zafra.—Juan José Santa Cruz.—Feliciano Perez Zamora.—Antonio del Rivero y Cidraque.—Valentin Gil Virseda.—Manuel Vicente García.—José María de la Llanana.—Manuel Gomez.—Julian Rosique.—Juan Muñoz Diaz.—José María Vera.—J. Leonés.—Antonio Moya Angeler.—Francisco de Paula Villalobos.—Alonso Valenzuela.—Ramon Ugarte.—Domingo Mascarós.—Cirilo Franquet.—Pedro Sardá y Cailá.—Narciso de Ametller.—José Génér.—Angel Fernandez de los Rios.—Camilo Labrador.—Casimiro Herraiz.—Enrique Climent y Vidal.—Miguel Muñoz.—José María Medrano.—Gabriel Talavera.—Cipriano Segundo Montesino.—Ramon Pardo Osorio.—Rafael Degollada.—Antonio Romero Ortiz.—Félix Martin.—José Casal.—Ramon Cuervo.—Antonio Cuervo.—Ramon Somoza y Piñeiro.—Cárlos Marquez.—Ambrosio Gonzalez.—Manuel Sanchez Silva.—Rafael Ortega.—Francisco Serrano Bedoya.—Salvador Valdés.—Mariano de Jaen.—Por ausencia de D. Juan Romeo y de D. Juan Antonio Milagro, Benito Ferrandez.